

Presentación

Juan José Gómez Gutiérrez (Universidad de Sevilla, US)*
y Esteban Anchústegi Igartua (Universidad del País Vasco, UPV/EHU)†

Al hablar de nacionalismo, más allá de los manidos factores objetivos para la configuración de una nación –en un ámbito donde la subjetividad o el sentimiento son fundamentales– o el sempiterno debate entre el nacionalismo cultural y el de bases liberales, hay toda una galaxia de realidades y reivindicaciones que pueden y deben ser susceptibles de analizar y ser contextualizadas en este ámbito de la identidad nacional. El sustrato comunitario vigente durante dos siglos para definir la identidad nacional ha mudado significativamente en la última treintena, hasta el punto que el mismo contenido y aplicación de la propia nación ha sido cuestionado como instrumento de socialización, homogeneización y cohesión social a través de los procesos de modernización de las "estructuras comunes". Por tanto, el establecimiento de una "religión civil" que posibilitaba la nación, así como la provisión de un duradero marco territorial y moral en el que se encarna la comunidad estatal de ciudadanos, y a la que provee de legitimación, ha quedado cuestionada en la actualidad. En este sentido, su incapacidad de escrutar y prever cambios sociales a escala planetaria que pudieran repercutir (como lo han hecho) en un ámbito que consideraba privativo, así como la torpeza de considerar una debilidad sondear su propia renovación, ha convertido en problemático su autorreferenciado marco de identificación, predisponiendo en ocasiones a percibir a la identidad nacional como incapaz de dar respuesta a conflictos nuevos que necesitan de respuestas novedosas.

Entretanto, nuevas realidades y recientes disputas han impulsado la oportunidad de reformular la cuestión de la identidad a otra escala, lo que ha movido a algunos a considerar que la ciudadanía actual puede asentarse sobre una base diferente a la nacional, la de una identidad política "posnacional", constitucional (expresada en la noción de "patriotismo constitucional"). El debate está servido, y si para unos esta opción está más en consonancia con un mundo globalizado, donde, con la mundialización de la economía, los grandes flujos económicos se desarrollan al margen de los Estados-nación y la capacidad de actuar en los mercados internacionales está más ligada a la formación de entidades supranacionales; para otros, sin embargo, la referencia a los principios constitucionales no es insuficiente para fundamentar la cohesión y el compromiso cívico, e incluso, para que esta implicación ciudadana tuviera éxito y viabilidad social y económica, aún se precisaría de una base comunitaria más compacta y agrupada, llegando a ser indispensable esta vinculación si pretendemos que tengan éxito las exigentes demandas actuales de políticas sociales, con el

* jgomez32@us.es

† esteban.antxustegi@ehu.eus

correspondiente y necesario reforzamiento de Estados de Bienestar. En este sentido la ciudadanía sería un concepto político y social, dependiente de la nacionalidad, donde la nación estaría situada en el emplazamiento más elevado para legitimar el poder político. De hecho, el incremento y exacerbación de los nacionalismos en la actualidad no parece restar argumentos a este último razonamiento.

Ante ambas posturas, desde perspectivas neomarxistas centradas en la crítica de las ideologías y las formaciones hegemónicas, también se ha puesto el foco en el análisis de los mecanismos de vinculación subjetiva con el Estado implícitos en la idea de “patriotismo” en sus diversas acepciones. En este caso se atiende más bien a la función de estos mecanismos como elementos “totalitarios” del pensar que sojuzgan los sujetos bajo sus racionalizaciones hegemónicas, poniendo el foco, más bien, en discursos y prácticas liberadores que en los identifican los sujetos con sus representaciones públicas para contribuir a la estabilidad de los sistemas políticos y sus jerarquías.

El presente monográfico, en definitiva, pretende abrir una discusión en espacios donde la identidad sea un elemento fundamental para la comprensión del objeto análisis de estudio. Queríamos abrir puertas y ventanas en un campo investigativo que, por su propia naturaleza, tiende a la restricción, y, a veces, conlleva a la exclusión. Por ello habíamos adelantado que nuestra aproximación al nacionalismo era simplemente propedéutica, esto es, nuestra intención era plantear el debate desde las perspectivas más variadas posibles. Dilettantismo que, en cierto modo nos parecía el último refugio de la objetividad ante el auge de lo vernáculo y local, de la identidad y la identificación como valores en alza y motivos estructurantes de nuestras sociedades. Además, somos conscientes que el tema que nos ha ocupado, como muchos en *Pensamiento al margen*, trascendía claramente el ámbito de los especialistas. Por eso hemos renunciado a presentar definiciones acabadas o un estado general de la cuestión del nacionalismo. Más bien hemos buscado la participación de autores con perspectivas diversas, a quienes queríamos ofrecer un espacio de interacción.

El resultado es un conjunto de textos que combinan reflexiones teóricas y exposiciones de las características de determinados nacionalismos tal como tienen lugar en el presente. Ángel Rivero, Juan José Gómez, y Xavier Diez de Urdanivia ofrecen algunas reflexiones generales sobre los conceptos teóricos asociados al nacionalismo, tales como su estatus en nuestras sociedades contemporáneas en contraposición a la globalización, en el caso de Rivero; y su relación con la formación del sujeto y el compromiso político tratada por Gómez. José M. Meseguer aborda el nacionalismo en conexión con el concepto de “nación de naciones” desde una original aproximación a la teoría de la hegemonía aplicada al examen de nacionalismos contemporáneos. Por su parte, Xavier Diez de Urdanivia introduce la propuesta federativa como modelo de organización estatal adecuada a los Estados plurinacionales. Un argumento, este último, desarrollado y aplicado a España por Emilio Suñé, en forma de propuesta específica de constitución federal.

Del caso español también se ocupan Daniel Balinhas, Miguel Grijalba y Esteban Anchústegui. Balinhas examina el nacionalismo de la nueva derecha radical española en conexión con el populismo y en el contexto de la crisis económica e institucional que aqueja a este y otros países europeos. Grijalba se centra en el pensamiento de Fernando Savater y su defensa de la ciudadanía individualista y ética ante versiones de la política fundadas en la identidad nacional. Desde la comparación, Esteban Anchústegui reflexiona sobre la relación entre nacionalismo y religión, analizando aspectos del nacionalismo vasco e irlandés en los que el sacrificio y el apostolado redentor otorgan trascendencia a la misión patriótica de sus partidarios.

El número concluye con una exposición del modo en que se concibe y debate la cuestión nacional en Europa, América Latina y el mundo árabe: Jone Martínez reflexiona sobre la identidad europea transnacional como soporte de su integración política. Daniel Felipe González analiza la representación de la historia colombiana en el discurso electoral de Gustavo Petro para las elecciones presidenciales de 2018, en un momento tan lleno de posibilidades para Colombia tras los procesos de paz con las FARC. Los dos artículos finales proponen un interesante debate sobre los caminos actuales del nacionalismo y las naciones árabes. En primer lugar, con un estudio de Laila Yousef sobre el concepto de nación en el panarabismo laico del partido Baaz, seguido de la exposición de Gema Martínez sobre las nuevas perspectivas abiertas por los movimientos sociales nacionalistas y democráticos ante la crisis del panarabismo, el extremismo islamista y las presiones occidentales.